

Discusión Pertinente

M-11-II-69

El Tercer Elemento

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

VENTILAR públicamente las cuestiones que atañen a los mexicanos es una práctica saludable, que se está realizando con motivo del proyecto de Ley Federal del Trabajo presentado por el Presidente de la República. Normalmente, este hecho bastaría para que la disposición se aprobase sin dilación ni discusión siquiera, no tanto — como pensarían los suspicaces — por su procedencia, sino porque las iniciativas están técnicamente bien elaboradas, en la mayor parte de los casos.

El hecho de que, ya desde ahora — la discusión formal aún no ha sido abierta por el Congreso —, los líderes obreros y los empresarios organizados hayan fijado ya sus posiciones, facilitará en gran manera el trabajo de los legisladores. Podría pensarse que, en este punto, los trabajadores sindicados tienen ventajas sobre sus oponentes: ellos tienen representación formal en las Cámaras — y los empresarios no, masiva por lo menos —, y podrían influir en el curso de las deliberaciones, de manera directa.

Pero no ocurre así. En la medida en que los intereses de los empresarios coincidan con los del país (no es posible pensar ya en que son movidos por un mero, ciego egoísmo), su voz será escuchada y sus observaciones atendidas.

Falta en esta discusión, empero, un tercer elemento. Se sabe que la fuerza de trabajo que se agrupa en sindicatos y centrales es escasa, comparativamente con la totalidad. Menos de un tercio de la población económicamente activa está sindicada. Y la voz de esa enorme masa de trabajadores no ha sido escuchada aún, justamente por su falta de representantes.

Suele dudarse de la representatividad de los líderes obreros, con base, por desgracia, en datos de la realidad. Pero, por lo menos, hay un mandato jurídico en los casos de los sindicatos. Quizá fuera posible aprovechar esta coyuntura para fomentar la sindicación, a través de los medios legales existentes. Claro que ello sería poner en riesgo a los obreros, de echarse encima líderes venales. Pero ese riesgo deben correrlo los trabajadores mexicanos si quieren desempeñar el papel que les corresponde en el desarrollo social de México.

Anodinez Verbal

S-8-II-69

Facta...etc.

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

AVALADA por algunos —entre ellos el presidente del partido—; atacada por otros, la definición de que el PRI es de izquierda es sólo muestra del valor que a veces se da a las meras palabras, como si se les atribuyera caracteres mágicos, a cuyo influjo la realidad va a acomodarse a los enunciados verbales.

La declaración es importante. Pero pone de manifiesto uno de los graves vicios de la democracia mexicana; su regodeo en las palabras, su refocilamiento en las definiciones definitorias y definitivas. Dice algo sonoro un funcionario, y la tormenta se desata. Si tiene o no razón, se discute. Se abre el debate. Y las palabras surgen como torrentes desde una y otra barricada. Luego, nada.

Leguleyos y tagarotes —lo cual no es un insulto, sino la palabra que define al auxiliar de notaría— emplearon mucho, en el siglo pasado, aforismos y locuciones latinas. Todavía, en ambientes trasnochados, se oyen algunas. "Facta, non verba", es una de ellas, la que pide acción en vez de propósitos, hechos, no palabras.

Rancio y todo, a uno se le ocurre que el dicho es aplicable ahora. Si el PRI es o no de izquierda, son sus actos los que deberán expresarlo, no las declaraciones de sus líderes. Y lo que debe ser objeto de polémica no es lo que el PRI diga de sí mismo, sino lo que realice, o lo que tolere.

★

ENTENDAMONOS: no se trata de predicar un pragmatismo ciego, el mero actuar sin reflexión —y su correspondiente formulación verbal—. Estos dos elementos son necesarios, siempre que haya consecuencia lógica con el obrar. No en otro caso.

Habrá pronto ocasión de probar el izquierdismo. Las asociaciones patronales rechazan el proyecto de

nueva ley del trabajo. Oponen al propósito de mejores prestaciones obreras, el afán de crecimiento económico. En esta etapa del desarrollo, ya es posible optar por la mejoría del hombre, en vez de por mayor producción. Hacerlo será obrar como izquierdistas, así sea en sólo una oportunidad. Esperemos.

AMOR M. TOGIA. (ante Ramón Franco, herma-

El "Tapado" es un Hecho

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

EN un respiro que le permitieron sus diversas y abundantes ocupaciones —en el gobierno y en la iniciativa privada; en el Poder Legislativo y en un organismo descentralizado; en la docencia y en la política— el diputado Octavio Hernández expresó de nuevo sus puntos de vista, públicamente.

Dijo el jefe de la diputación priísta en el Distrito Federal, que se yerra al hablar de "tapadismo" en el PRI, que éste no "destapa a nadie porque nunca ha tenido encapuchados". Y hasta dijo que los candidatos de su partido no lo son de éste, "sino del pueblo".

Hernández se caracterizó, durante los conflictos sociales del segundo semestre del año pasado, por su actitud virulenta contra las autoridades de la Universidad. Se situó en la "línea dura" de quienes se opusieron a la inquietud juvenil y sólo vieron en ella sus aspectos negativos de violencia, desmanes e ingenuidad. No puede decirse que sus pronunciamientos contaron entre las posiciones sensatas.

Ahora, cae de nuevo en esa zona de la inopia mental donde uno no espera encontrar a un profesor universitario. Este debería explicar la realidad mexicana y si, como Hernández, es un militante priísta, mostrar cómo la acción de su partido sirve con eficacia al desarrollo nacional. Incurrir en ambio, en declaraciones que no modifican la realidad, aunque traten inútilmente de ocultarla, significa abjurar del ejercicio intelectual en favor de un mezquino pragmatismo político.

El "tapadismo" es una institución vigente —indeseable, pero real— que no se manifiesta sólo cada seis años, cuando la sucesión "grande", sino en cada coyuntura electoral, de todo nivel. ¿Cuántos ciudadanos del cuarto distrito capitalino sabían, por ejemplo, que su diputado sería don Octavio Hernández?

Atención, un Imperativo

Gasca y los Campesinos

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

MUY probablemente, el general Celestino Gasca tiene razón al decir que no fue en función de su militancia política que los campesinos de Huehuetlán e Chico, Puebla, intentaron evitar la toma de posesión del presidente municipal electo y poner a otro en su lugar, lo cual dio origen a una balacera en que hubo una docena de muertos.

No han quedado claros, todavía, los móviles de fondo de esta cuestión. Habrá que esperar a que todas las partes involucradas en ella declaren lo que les corresponde, para determinar lo que realmente causó la matanza, por todos motivos deplorable. En tanto, surgen ya de los acontecimientos algunas consecuencias sobre las que es posible reflexionar.

Viejo luchador, Celestino Gasca ingresó en la Revolución desde los primeros años. Nació en Guanajuato, en 1890. Fue obrerista decidido, pues su oficio de zapatero y talabartero lo impulsó a buscar la mejoría de los de su clase. Obregónista, fue gobernador del Distrito Federal y ocupó otros cargos públicos. Fue también diputado, senador y dirigente de la CROM. Luego alentó la Federación de Partidos de Pueblo Mexicano.

Esta hizo su aparición en la vida pública de México en 1945. Intentó lanzar la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán, quien la rechazó entonces. Luego, la FPPM perdió temporalmente el registro. Lo reobtuvo con tiempo de apoyar a su candidato original, que en 1952 sí aceptó buscar el primer cargo político del país. Al no lograrlo, en la última campaña con nubes de violencia que se recuerda, cuestionó la elección, inclusive con métodos que no siempre fueron legítimos. Perdió, de nuevo, la FPPM su registro en 1953.

Sin embargo, la actividad de algunos dirigentes de la FPPM no desapareció por completo. Gasca estuvo involucrado junto con notables personeros de la extrema derecha, como Jorge Siegrist— en un movimiento que se consideró subversivo, en 1965, y pasó breve prisión por ello. Tardó poco en salir libre. De todo esto se infiere que si hay grupos rurales que todavía son campo fértil para las prédicas de un líder y una organización obsoletos, inconsecuentes y caudillistas, es porque la situación social en el agro requiere la profunda atención de los encargados del destino nacional.